

Artículo de Investigación

Las redes intelectuales de la hispanista Amelia Agostini de del Río

The intellectual networks of the hispanist Amelia Agostini de del Río

María Nieves Verdugo Álvarez: Universidad de Huelva, España.
nieves.verdugo@dhga.uhu.es

Fecha de Recepción: 31/05/2024

Fecha de Aceptación: 17/08/2024

Fecha de Publicación: 06/11/2024

Cómo citar el artículo

Verdugo Álvarez, M. N. (2024). Las redes intelectuales de la hispanista Amelia Agostini de del Río [The intellectual networks of the hispanist Amelia Agostini de del Río]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1168>

Resumen

Introducción: Después del restablecimiento de las relaciones entre España y Estados Unidos, y dentro del periodo caracterizado por el resurgimiento del hispanismo cultural y académico a comienzos del siglo XX, nos encontramos con la figura de Amelia Agostini de del Río, profesora y escritora puertorriqueña. **Metodología:** La fuente principal del presente trabajo es el libro *Rosa de los Vientos*, publicado en 1980 por Agostini y en el que aborda algunos pasajes de su vida tanto personal como profesional, aunque también se utilizarán otro tipo de documentos, como por ejemplo cartas privadas o prensa histórica. Con esto pretendemos abordar un personaje poco estudiado, y su relación con otros intelectuales del hispanismo. **Resultados:** Tras realizar un breve repaso de su vida temprana y su recorrido académico e intelectual, nos hemos centrado en las relaciones que Agostini desarrolló con dos intelectuales, por un lado, con José de Diego, político y abogado puertorriqueño, y por otro con Susan Huntington Vernon, profesora e hispanista norteamericana. **Conclusiones:** Ambos intelectuales fueron determinantes para el devenir académico de Amelia Agostini de del Río, siendo de Diego el primer referente en poesía de la autora, mientras que Huntington ayudó a que la puertorriqueña consiguiera trabajo en Estados Unidos.

Palabras clave: Amelia Agostini de del Río; hispanismo; redes intelectuales; *colleges*; academia; amistad; Puerto Rico; Nueva York.

Abstract

Introduction: After the reestablishment of relations between Spain and the United States, and within the period characterized by the resurgence of cultural and academic Hispanism at the beginning of the 20th century, we meet the figure of Amelia Agostini de del Río, Puerto Rican professor and writer. **Methodology:** Our main source work is the book *Rosa de los Vientos*, published in 1980 by Agostini, in which she writes about her personal and professional life, although other types of documents will also be used, such as private letters or historical press. With this we intend to approach a character little studied, and her relationship with other hispanist intellectuals. **Results:** After a brief review of her early life and academic and intellectual journey, we have focused on the relationships that Agostini developed with two intellectuals, on the one hand, with José de Diego, a Puerto Rican politician and lawyer, and on the other with Susan Huntington Vernon, a North American professor and Hispanist. **Conclusions:** Both intellectuals were determinant for Amelia Agostini de del Río's academic life, being de Diego her first referent in poetry, while Huntington helped the Puerto Rican author to get a job in the United States.

Keywords: Amelia Agostini de del Río; hispanism; intellectual networks; colleges; academy; friendship; Puerto Rico; New York.

1. Introducción

El hispanismo académico en Estados Unidos tiene su origen a comienzos del siglo XIX, momento en el que surgen los primeros departamentos de lenguas romances en las universidades del país. El pensamiento romántico y los viajeros por España influyeron notablemente en estos primeros hispanistas, sobre todo a la hora de percibir y transmitir la cultura española en sus escritos. Sin duda, el escritor Washington Irving fue uno de esos viajeros más influyentes (Kagan, 2022). De este modo, se fueron desarrollando estos departamentos que terminaron incluyendo en sus programas de estudios disciplinas como la historia, la lingüística y la literatura española y portuguesa.

Qué duda cabe de que la guerra entre España y Estados Unidos de 1898 produjo un parón en las relaciones políticas que afectó incluso a la percepción cultural de España en la opinión pública. Aunque, tras el restablecimiento de estas relaciones institucionales, y durante las primeras décadas del siglo XX, el hispanismo cultural y académico alcanzó sus cuotas más altas. Fue en este momento cuando se produjo una intensa emigración intelectual de hispanistas, procedentes de España y de América Latina hacia las universidades y *colleges* de Estados Unidos desplegándose el hispanismo universitario surgido un siglo antes (Kagan, 2019).

Así, en este entorno se produce también el intercambio de estudiantes potenciado por los propios *colleges* y por instituciones académicas españolas y americanas, como la Residencia de Señoritas de Madrid, dirigida por la pedagoga María de Maeztu o, en su caso, la fundación en España de la Residencia Internacional para Señoritas, vinculada a las llamadas “Siete Hermanas”, y especialmente indicada para jóvenes evangelistas españolas (Piñón Varela, 2017a).

En este marco, abordamos algunos aspectos de la vida de Amelia Agostini de del Río, (1896-1996) profesora y escritora puertorriqueña afincada en Estados Unidos y docente desde 1929 hasta su jubilación en 1963. Al abrigo de su profesión, formó parte de unas redes intelectuales tanto en Estados Unidos como en España que le permitieron situarse durante toda su vida a la cabeza del hispanismo académico. Nuestro objetivo ha sido visualizar la labor de Agostini analizando estas relaciones y al mismo tiempo poder comprobar cómo ayudaron a su

desarrollo profesional, y que, de igual modo, nos han servido para analizar el propio engranaje de estas redes, su funcionamiento y sus dinámicas.

A pesar de que la escritora conoció y se relacionó con un numeroso grupo de intelectuales de la época, algunos de la Generación del 98, y otros de la talla de Federico García Lorca, Jorge Guillén, Julio Camba, Federico de Onís, Camilo José Cela o Gabriela Mistral, entre otros, nos hemos centrado en su vínculo con dos personajes trascendentes para ella por la importancia que tuvieron para el devenir de su carrera académica y de su formación como escritora. Nos referimos al político, abogado y escritor puertorriqueño José de Diego, su mentor y protector en su primera época de estudiante en la Universidad de Puerto Rico, y a la eminente pedagoga y profesora hispanista Susan Huntington Vernon, cuyo patrocinio, como veremos más adelante, fue importante para su futuro profesional en Estados Unidos.

2. Metodología

La fuente principal de esta investigación ha sido la obra de la autora, *Rosa de los Vientos* (1980a), libro donde Agostini recopila una serie de artículos ya publicados en el periódico puertorriqueño *El Imparcial*, y en los que aborda algunos pasajes de su vida personal y profesional, así como sus relaciones con los intelectuales que vamos a tratar. Esta serie de artículos los escribió a lo largo de 1971, cuando la escritora se había vuelto a instalar en su Puerto Rico natal tras el fallecimiento de su esposo, en 1962, y su jubilación como docente y directora del Departamento de Español en Barnard College.

De igual modo, nos serviremos de otros documentos, como cartas privadas y prensa histórica. Teniendo en cuenta estas fuentes y la bibliografía al respecto, el trabajo se ha articulado en tres partes necesarias. En primer lugar, una parte introductoria, contextual, donde situamos a Amelia Agostini en su tiempo, en su época; es decir, en el hispanismo académico floreciente en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX.

En segundo lugar, presentamos al personaje ya que poco se ha abordado, en términos historiográficos, la vida y obra de Agostini, teniendo en cuenta que fue autora de más de 40 obras literarias entre ensayos, cuentos y poesía. A este respecto, cabe decir que ha sido tratada de forma transversal al amparo de los estudios realizados a la vida y obra de su esposo, el hispanista Ángel del Río. Esta es otra de las cuestiones por la que creemos que este estudio es necesario para ir ampliando el conocimiento del perfil profesional de Amelia Agostini, sin que se realice al calor del análisis de la vida y obra de su esposo.

Por último, hemos realizado el análisis y el resultado del tema. En definitiva, poner de manifiesto la relevancia de Amelia Agostini a través del estudio de esas redes académicas que marcaron su vida personal, y que influyeron poderosamente en su enriquecimiento intelectual.

3. Resultados

3.1. Amelia Agostini, una vida entre la docencia y la escritura

Profesora de español y escritora, ha sido abordada también en los textos que analizan la visita de Federico García Lorca a Nueva York en 1929 –donde la pareja intimó y convivió con el poeta granadino– y, asimismo, al hilo de la propia obra lorquiana *Poeta en Nueva York* (Fernández, 2010). También es estudiada por Carmen de Zulueta y Alicia Moreno (1993) y Pilar Piñón Varela (2017a) en trabajos referentes a la Residencia de Señoritas de Madrid y al intercambio de estudiantes entre España y Estados Unidos. La encontramos, además, en monografías sobre

autoras latinas en Estados Unidos (Acosta Belén, 2006). Más recientes son los estudios sobre su visión de España a través de su obra (Verdugo Álvez, 2024a) y a propósito de su labor hispanista (Verdugo Álvez, 2024b).

Amelia Agostini Bonelli nació en Yauco, Puerto Rico, en 1896, en el seno de una familia acomodada de descendientes de emigrantes corsos asentados en la parte suroeste de Puerto Rico (Sievens Irizarry, 2014). Una holgada situación económica familiar le permitió realizar estudios, así como disponer de una biblioteca que la convirtió, desde pequeña, en una gran lectora. Con estos presupuestos, obtuvo una beca para estudiar en la Escuela Normal de la Universidad de Puerto Rico, graduándose en 1917 (Acosta Belén, 2006). Fue en este ambiente universitario y cultural donde coincidió con agentes importantes de la cultura, entre ellos, el escritor y político José de Diego (Boletín Mercantil de Puerto Rico, 1915a).

En 1918, viajó a Estados Unidos para continuar su educación en Vassar College que, como analizaremos más adelante, fue gracias a la intervención de Susan Huntington Vernon, según las propias palabras de Agostini (Zulueta y Moreno, 1993; Piñón Varela, 2017a). Su estancia en esta universidad fue muy prolífica; en 1922 se le otorgó la prestigiosa Phi Beta Kappa (Vassar Miscellany News, 1922a) y también la beca de posgrado que le permitió realizar una estancia de un año en la Residencia de Señoritas de Madrid, en el curso 1922-1923 (Vassar Miscellany News, 1922b).

En Madrid, encontraría la amistad de otros intelectuales, entre los que destaca la directora de la residencia María de Maeztu, con quien mantuvo relación y amistad a lo largo de toda su vida, como lo pone de manifiesto la correspondencia privada mantenida por ambas colegas, con un corpus documental que abarca desde 1923 hasta 1935 y que están depositadas en el Archivo de la Residencia de Señoritas, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, en Madrid. Una vez graduada, y de nuevo en Puerto Rico, daría clases en secundaria en la escuela de Santurce, alternando esta actividad profesional con la escritura y el teatro (Acosta Belén, 2006).

En 1926, contrajo matrimonio con el profesor español Ángel del Río, al que conoció durante la estancia de éste en la Universidad de Puerto Rico y con quien tuvo dos hijos, Miguel Ángel y Carmen. Tras una breve estadía impartiendo docencia en la Universidad de Miami, la pareja se trasladó a Nueva York, donde su esposo enseñó en la New York University y más tarde en el Departamento de español de la Universidad de Columbia (Family Search, 2021).

En Nueva York, la pareja iniciaría una serie de relaciones personales con algunos intelectuales de renombre, como León Felipe, Fernando de los Ríos, Víctor Andrés Belaunde, Federico García Lorca, Julio Camba, Gabriel Maroto y Federico de Onís. Este círculo intelectual pone de manifiesto la importancia que tuvieron las redes de amistad en la implementación del hispanismo académico de aquellos años. Dicha pareja vivió en la ciudad neoyorquina más de cuarenta años; durante ese tiempo, Agostini fue profesora de español, compaginando la actividad docente con la escritura y el teatro.

En coautoría y en solitario, escribió más de 40 libros entre ensayos, poesía, cuentos y antologías. Fue académica de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, siendo postulada por esta institución para el Premio Cervantes en 1986; junto a otros importantes académicos como José Agustín Balseiro, Juan Avilés, Odón Betanzos y José Ferrater; y académica correspondiente de la Real Academia Española. En 1954, recibió el premio a la ciudadana del año del Instituto de Puerto Rico en Nueva York, siendo distinguida,

unos años después, en 1960 con la llave de la ciudad de Nueva York por el alcalde Robert Wagner (Vassar Quarterly, 1961). A su vez, en 1977, Juan Carlos I, rey de España, le otorgaría el lazo de dama de Isabel la Católica (Agostini de del Río, 1980b).

Volvería a Puerto Rico tras enviudar en la década de 1960. Allí, continuó sus actividades profesionales, escribiendo con frecuencia la columna cultural del periódico puertorriqueño *El imparcial*, que como se indicó anteriormente, están recogidos en su libro *Rosa de los Vientos* (Agostini de del Río, 1980a). Falleció a los 100 años en 1996, en Nueva Jersey, rodeada de su familia y tras haber desarrollado una prolífica carrera literaria y profesional prácticamente hasta el final de su longeva vida (Bliss, 1997).

3.2. *Amelia Agostini y las redes hispanistas*

La diversidad de fuentes consultadas ha servido como ayuda para recomponer, desde la intimidad de sus palabras, las relaciones personales que Agostini fue forjando a lo largo de toda su vida, y que, sin duda, marcaron tanto su vida académica como la personal. Su libro *Rosa de los Vientos* (Agostini de del Río, 1980a) contiene alusiones personales y académicas a los intelectuales nombrados anteriormente, pero al no poder abarcarlos en su totalidad, nos centraremos en dos protagonistas relevantes en la vida de Amelia Agostini: José de Diego y Susan Vernon Huntington. En este sentido, es la propia Agostini quien resume en un pequeño artículo cómo había conocido a estos escritores. Resaltamos, con sus propias palabras, su encuentro con Unamuno:

A don Miguel de Unamuno lo oí cuantas veces habló en el Ateneo de Madrid, curso 1922-1923 en que asistía yo a las clases del Centro de Estudios Históricos. Personalmente lo conocí en Salamanca cuando un amigo mío le dijo que dos estudiantes americanas y yo queríamos conocerlo. D. Miguel fue a vernos al hotel y luego nos llevó a dar un paseo por la ciudad. (Agostini de del Río, 1980a, p. 31).

Igualmente, y en el mismo año de su estancia en Madrid, conoció a Azorín: “recuerdo cómo lo conocí en La Residencia de Señoritas de Madrid, donde viví en 1922-1923, y mi emoción al recibir de regalo el libro de Omar Khayyam con una dedicatoria hermosa: ‘A Amelia Agostini. Pensar, soñar, amar. Melancolía. Azorín’” (Agostini de del Río, 1980a, p. 31).

Más adelante, indica que a Ramiro de Maeztu no lo conoció, pero sí a su hermana María de Maeztu, directora de La Residencia, que “llevaba a lo más granado de la intelectualidad para que nos diera conferencias”, y que, en uno de los tés, conoció a Zenobia Camprubí (Agostini de del Río, 1980a, p. 31). Agostini señala que al saber que era puertorriqueña, Zenobia la llevó a conocer a su madre, puertorriqueña también, en concreto, de Guayanilla, en la comarca de su ciudad natal. Para Agostini era ilusionante conocer en ese momento a Juan Ramón Jiménez, pero se frustró porque el poeta no salió de su habitación. Más adelante, fueron amigos, pues en el exilio que se impuso Juan Ramón frecuentaba mucho la casa de Nueva York del matrimonio del Río. Como anécdota, cuenta que a Juan Ramón le gustaba comer en su casa porque no se usaba pimienta en la comida (Agostini de del Río, 1980a).

En definitiva, una serie de encuentros y amistades de la extraordinaria generación de escritores del 98 que, con el paso del tiempo, enriquecieron, sin duda, la vida personal y profesional de Amelia Agostini.

3.3. Juventud y poesía: Amelia Agostini y José de Diego

José de Diego (Aguadilla, 1867 - Nueva York, 1918) fue un político y abogado puertorriqueño, además de un renombrado poeta; reconocido como uno de los más prestigiosos de Puerto Rico. En política, fue un gran defensor de la independencia de Puerto Rico de Estados Unidos y gran hispanófilo en términos identitarios (Fernández y Tamaro, 2004).

El vínculo de Amelia con el escritor viene desde la infancia, pues de Diego era conocido de su familia. No obstante, la amistad entre ambos se forjó en la juventud de ella, cuando la escritora se trasladó a San Juan a estudiar en la universidad. En este período, de Diego fue uno de los protectores y colaboradores de Amelia en la capital puertorriqueña. Así lo puso de manifiesto la prensa del momento, que recogió la participación de Agostini en veladas culturales destinadas a la recaudación de fondos para la fundación de un periódico universitario en las que participó José de Diego. Como la celebrada en Río Piedras donde Amelia, en calidad de presidenta de la Sociedad, formada por alumnas de segundo curso de la Normal de la Universidad, presenta a de Diego, que ofrece una conferencia para apoyar el proyecto (Boletín Mercantil de Puerto Rico Mar, 1915a). De hecho, de Diego siguió vinculado a este proyecto, ya que colaboró económicamente en el patrocinio del periódico, que se titularía *La voz del estudiante*, y que sería dirigido, entre otras personas, por Agostini (Boletín Mercantil de Puerto Rico, 1915b). El cariño entre ambos era mutuo, así lo pone de manifiesto el poema que le dedicó un par de años más tarde a la joven Amelia, recogido en su libro *Cantos de rebeldía*:

Yo te he soñado, hermana,
en un corcel de guerra, como Juana...
¡y, escudero valiente,
me he sentido morir una mañana
por mi patria y por ti gloriosamente! (Diego, 1917, p. 186).

De este modo, podemos indicar que la vinculación con de Diego pudo significar la primera influencia en Amelia en su devenir como escritora y poeta, además de imprimir en ella los ideales nacionalistas e hispanoamericanistas. Esto podemos analizarlo en las posteriores obras que Agostini realizó, en las que predomina la esencia hispana y una visión romántica de acontecimientos como la conquista de América. Por ejemplo, en su obra *Visión de España*, en la que comparte autoría con su compañera de departamento en Barnard College, Margarita Ucelay, proyecta esta visión dulcificada y en defensa de la acción de España en América (Verdugo Álvez, 2024a).

A este respecto, resulta paradójico que cuando nuestra protagonista se marchó a Estados Unidos a estudiar en el Vassar College, y una vez allí establecida, dejó patente su agrado y aceptación de la ciudadanía estadounidense, del estatus político de La Isla y del proceso de americanización de ésta. Así lo pone de manifiesto en la entrevista que le hicieron para la revista *Vassar Miscellany News*:

En los queridos y difuntos días en que usted sabía algo de geografía, ¿recitó alguna vez que Puerto Rico era una isla ventajosamente situada entre las dos Américas, su población mayoritariamente española y sus principales productos: azúcar, café y tabaco? Es probable que también supieras que sus habitantes fueron incluidos entre los ciudadanos de los Estados Unidos por la Ley Jones, aprobada hace dos años. El gobernador de la isla es elegido por nuestro presidente. “¿Y cómo os tomáis los portorriqueños la ciudadanía estadounidense?”. Le preguntaron a la señorita Agostini,

del Departamento de Español, en una entrevista reciente. “Nos alegramos de recibirla”, respondió, y pasó a mostrar lo bueno que ha logrado nuestra nación en su proceso de americanización. (Vassar Miscellany News, 1919, p. 4).

En esta entrevista se pone de manifiesto el cambio ideológico que sufre la escritora cuando se encuentra estudiando en Estados Unidos, la fascinación por el país, y qué, de alguna manera, pudo influir en el devenir de su vida, en cuanto a su deseo de desarrollar su vida académica y profesional en la nación estadounidense.

Con todo, muchos años después, es en el periódico *El Imparcial*, en un artículo publicado el 20 de abril de 1971, y recogido en el libro *Rosa de los Vientos*, cuando Amelia Agostini deja patente en un artículo titulado *De Diego, Siempre Presente* su gran vínculo y admiración por el poeta. En el desarrollo del texto, la escritora comienza definiéndolo como su amigo y maestro, con el que compartía su amor por la poesía; de hecho, le dedicó unos versos cuando éste falleció que, como explica Agostini, “aquel recuerdo iba unido al de mi padre” (Agostini de del Río, 1980, p. 112).

Amelia Agostini continuó participando en los homenajes por el fallecimiento del escritor, como pone de manifiesto la prensa: en Nueva York se conmemoraba en 1920 el segundo aniversario de su muerte con una serie de actos, como la velada literaria celebrada en el hotel Waldorf-Astoria, en la que Amelia Agostini participó recitando el poema de de Diego *Ultima Actio* (*El Imparcial*, 1920).

Amelia no dejó nunca de tener presente a su amigo José de Diego. Muchos años después, cuando la escritora ya estaba retirada, seguía realizando conferencias en su honor, como la ofrecida en el Instituto de Puerto Rico en Nueva York sobre su trayectoria, en la que estuvo acompañada de algunos colegas de los Departamentos de Español de Columbia y Barnard, como el poeta cubano Eugenio Florit o la docente española Laura de los Ríos, y autores de la talla de Juan Avilés y Odón Betanzos; este último, uno de los fundadores de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (Agostini de del Río, 1980a). Amelia continúa su artículo en *El Imparcial* resaltando el hispanoamericanismo de José de Diego, y escribe:

Siempre paladín de nobles causas, soñó con una unión antillana, hizo una defensa constante de los valores culturales hispanos y luchó para que la enseñanza en Puerto Rico se llevara a cabo en español; alentó ideales de independencia y con su palabra electrizante sembró esos ideales, sin odios ni violencias, en una juventud que le admiró y le quiso. (Agostini de del Río, 1980a, p. 113).

La parte final del artículo es una alabanza a su obra poética, en la que muestra su profunda admiración, y en la que volvemos a resaltar la influencia que tuvo en Amelia en el desarrollo de su faceta poética:

Muchas son las poesías de De Diego que no me canso de leer, y en alta voz porque las siento así mucho más. A él le oí decir, en la intimidad de su casa, estrofas de “Chatilla” y de “Perrerías” con mucha picardía, por cierto. Pero una noche en que se celebraba en su casa de Santurce una gran fiesta recitó “Aguadilla” con aquella bella voz estremecida. En cincuenta y cuatro años no se ha extinguido en mis oídos su cálida voz ni el ritmo de su recitación. He tratado, en vano, de imitar al maestro y sólo logro la emoción. (Agostini de del Río, 1980a, p. 114).

3.4. De la mano de la maestra: Amelia Agostini y Susan Huntington Vernon

La relación entre Amelia Agostini y la insigne profesora norteamericana comenzó en la universidad de Puerto Rico, cuando la primera era alumna de la segunda. A partir de este momento, sus vidas estuvieron entrelazadas hasta el fallecimiento de Huntington en 1945. En las investigaciones de Piñón Varela, Susan Huntington destaca por su incansable apoyo a la educación de la mujer, desde sus innumerables cargos académicos y culturales, a saber:

Fue profesora, directora de organizaciones educativas en instituciones como la Universidad de Puerto Rico o el International Institute for Girls in Spain, promotora en la Asociación Americana de Mujeres Universitarias (AAUW) o la Asociación Panamericana de Mujeres (PAWA). Además de todo ello mantuvo un estrecho vínculo con la Junta para Ampliación de Estudios y el Instituto de las Españas de Nueva York y se implicó directamente en una de sus creaciones, la Institución Cultural Española de Nueva York de la que fue presidenta. (Piñón Varela, 2017b).

Otra de las cuestiones que sobresalen en la trayectoria de Huntington fue su incesante apuesta por el intercambio educativo de alumnas entre España y Estados Unidos, así como su apoyo sin fisuras a los exiliados académicos, amigos y amigas españoles, durante la Guerra Civil, apostando y ofreciendo toda la ayuda posible para que éstos pudieran recalar en Estados Unidos.

Había nacido en Norwich (Connecticut) el 25 de noviembre de 1869. Tras sus estudios universitarios en Wellesley College, recaló en España, de la mano de Alice Gordon Gulick, en el Instituto Internacional. Tras volver a Estados Unidos, terminó aceptando un puesto de profesora en la universidad de Puerto Rico, llegando a ser decana del *Women's College*. Más tarde, volvió a Madrid para dirigir durante ocho años (1910-1918) el Instituto Internacional. En palabras de Pilar Piñón Varela, “Desvinculó al Instituto de su origen misionero protestante y lo convirtió en un centro donde “no se practicaba la enseñanza de ningún tipo de religión”, abriéndolo así a un alumnado muy diverso” (Piñón Varela, 2017b, p. 1). Susan Huntington regresó a Estados Unidos en 1916. En 1919, se casó con Howard Wills Vernon. Continuó, hasta su fallecimiento, su labor educativa y de intercambios institucionales, así como su apoyo (Piñón Varela, 2017a).

Para Amelia, la presencia de la profesora en sus primeros años de estudiante en la universidad fue primordial para su futuro académico, así lo dejan patente las fuentes analizadas a partir del testimonio de la propia puertorriqueña. Así, en *El Imparcial* de 19 de abril de 1971 (Agostini de del Río, 1980a), Amelia despliega un emotivo artículo, titulado *Miss Huntington. La maestra que sembró*, en el que aborda tanto su relación con Huntington como el espléndido trabajo educativo realizado por la profesora en las aulas de la universidad puertorriqueña, donde daba una gran importancia a la lengua y cultura españolas.

En primer lugar, Amelia comienza volviendo a definir a Huntington –igual que hizo en su artículo homenaje a José de Diego– como maestra y amiga, trascendiendo esas dos categorías al tiempo y a la muerte. A continuación, despliega cómo fue el desarrollo de su docencia en la universidad, destacando su influencia en las alumnas y alumnos. La define, analizando sus características, como:

Era una yankee de Connecticut, sumamente alta, con una gran mata de pelo melado y ojos azules, de tipo distinguido y de gran finura espiritual. Exigía disciplina; era estricta en la observación de la puntualidad y la rectitud. Se ocupó de crear buenos hábitos en

los educandos que la respetaban y a la vez la querían por bondadosa, comprensiva, flexible y humana. (Agostini de del Río, 1980a, p. 109).

En otro orden de cosas, Agostini aborda la capacidad que tuvo la profesora para implementar la enseñanza del español, teniendo en cuenta que las clases se daban en inglés, lo que pone de manifiesto su amor a la cultura y lengua de España, país en el que había vivido unos años antes y al que, como hemos adelantado, volvería después. En este sentido, Amelia Agostini la compara con los primeros hispanistas amantes de España, como Washington Irving, Longfellow, o Prescott, entre otros (Agostini de del Río, 1980a).

La describe recta, sencilla en el vestir. Al mismo tiempo les exigía a las alumnas pulcritud y discreción. Pero Agostini lo recuerda como una característica de buen gusto, igual que su consideración en no entrar en cuestiones religiosas, ya que la norteamericana era protestante y las estudiantes puertorriqueñas católicas. A continuación, resalta la importancia que tuvo Huntington en la educación de la juventud de La Isla, pues, indica: “supo inspirarnos respeto por una nueva cultura y un nuevo espíritu – los de la América anglosajona- porque había aprendido antes a respetar, entender y amar la cultura y el espíritu españoles de nuestros padres” (Agostini de del Río, 1980a, p. 110). Y es más adelante cuando Agostini explica lo sustancial que fue la intervención de Susan Huntington para que ella terminara haciendo su carrera en Estados Unidos. Así lo explica:

Cuando muchos años después, en uno de esos arrebatos que me daban, me fui a Nueva York sin puesto y apenas sin dinero, me hallé que mi proyecto de trabajar en la censura era irrealizable porque la guerra tocaba a su fin y estaban echando gente a la calle. Me acordé entonces de Miss Huntington, que ahora se llamaba Mrs. Vernon, y le escribí preguntándole si sabía de alguna plaza para enseñar español y estudiar al mismo tiempo. A las dos semanas me llamaron de Vassar College. (Agostini de del Río, 1980a, p. 111).

Esta importancia la corrobora la carta que, unos años más tarde, en diciembre de 1928, envía Amelia Agostini a la decana de Barnard College desde la Universidad de Miami postulándose para trabajar como profesora en Barnard para el curso siguiente y en la que incluye a Susan Huntington –entre otras amistades, como De Onís y Marcial Dorado– como una de sus referentes en Nueva York. Qué duda cabe que la relación de Amelia Agostini con esta serie de intelectuales de renombre, coadyuvó para que la puertorriqueña terminara contratada en la institución educativa femenina. Así, escribe:

Mi querida Decana Gildersleeve:

¿Tendría a bien considerarme como candidata a cualquier puesto de profesora de español que pudiera quedar vacante en Barnard el próximo curso escolar?

Tengo treinta y dos años, estoy casada con un español, soy portorriqueña de nacimiento y he conservado mi ciudadanía estadounidense. Me gradué en la Escuela Normal de la Universidad de Porto Rico en 1917. En 1918 fui a Vassar, donde, al mismo tiempo que era estudiante asistente (2 años) e instructora (2 años), obtuve mi AB (1922) con honores OBK y una beca para estudiar en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Después de mi regreso de España, enseñé lengua y literatura española en el Central High School de San Juan Porto Rico, y estos dos últimos años he sido instructor a tiempo parcial en la Universidad de Miami.

En cuanto a mi trabajo, como estudiante puede referirse a:

- Sra. Susan Huntington Vernon.15 South Portland Ave. Brooklyn
- Miss Carolina Marcial Dorado, que fue mi profesora en Porto Rico.
- Prof. Federico de Onís

- Presidente Henry N. MacCracken, Vassar

En cuanto a mi experiencia y personalidad como profesor, puede referirse a:

- Prof. Edith Sachnestock. Jefa del Departamento de Español. Vassar College

- Sr. Edward Audaz. Director del Central High School San Juan, Porto Rico.

Le agradezco mucho el interés que pueda tener en mi solicitud.

Muy respetuosamente, Amelia Agostini de del Río. (Barnard College Archives, 1928).

El artículo que Agostini dedica a su amiga y profesora, y que hemos tratado anteriormente, termina alabando las bondades de Huntington, pues su casa siempre estaba abierta a las puertorriqueñas y a las españolas, significando “una simbiosis de embajador, paño de lágrimas y cicerone” (Agostini de del Río, 1980a, p.111). Siempre ayudó a Agostini, tanto en lo académico como en lo personal, por ello, cuando la norteamericana, ya mayor y viuda, ingresó en un sanatorio, Agostini nunca dejó de visitarla ni de escribirle (Agostini de del Río, 1980a).

4. Conclusiones

El hispanismo académico que vivieron las universidades estadounidenses durante los primeros años del siglo XX estableció una serie de relaciones personales y profesionales entre los miembros de la comunidad educativa. En las universidades se contrataban a colegas, amigos, intelectuales recomendados por otros colegas ya establecidos, se producían intercambios con otras instituciones españolas, como la Residencia de Señoritas.

En este marco, la hispanista puertorriqueña Amelia Agostini de del Río pudo desarrollar su carrera docente de la mano de algunas de estas redes. En efecto, como hemos visto, la escritora supo rodearse de algunos intelectuales que la enriquecieron en términos académicos. Entre ellos, hemos destacado a dos de sus más importantes mentores: el político y escritor puertorriqueño, José de Diego, y la hispanista norteamericana, Susan Vernon Huntington.

Ambos fueron determinantes para el devenir profesional de Agostini: el primero, como apoyo y protección en sus primeros años en San Juan y, sin duda, también, su primer referente en la poesía, género que más adelante formaría parte de la extensa obra literaria de Agostini. En cuanto a Susan Huntington, hemos comprobado que fue determinante para que Agostini recalara en Estados Unidos, poniendo de manifiesto lo antes explicado: la importancia de las redes a la hora de poder trabajar en las universidades y *colleges* norteamericanos.

Por último, destacamos también la importancia de la principal fuente tratada, ya que, gracias a las propias palabras de Agostini, se ha convertido en una fuente primaria de gran valor. En definitiva, el análisis de estos testimonios nos ha permitido aproximarnos a la vida de esta hispanista y, por ende, al mecanismo y dinámica de las redes del hispanismo universitario en las primeras décadas del siglo XX.

5. Referencias

Acosta Belén, B. (2006). Amelia Agostini del Río. En V. L. Ruiz y V. Sánchez Korrol (Eds.), *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia* (p. 35). Indiana University Press.

Agostini de del Río, A. (1980a). *Rosa de los vientos*. Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Agostini de del Río, A. (1980b). *Más acá de la muerte: conversaciones con mi hijo*. Ediciones Río Duero.

- Barnard College Archives. (1928, 27 de diciembre). Carta de Agostini a la decana de Barnard College, Virginia Gildersleeve. Universidad de Miami. BC 5.1, grupo de registros: Correspondencia de la Oficina del Decano, 1928-1929.
- Bliss, P. A. (1997). Amelia Agostini de del Río (1896-1996). *Hispania*, 80(2), 373-378. <https://www.jstor.org/stable/345934?seq=2>
- Diego, J. de (1917). *Cantos de rebeldía*. Editorial Maucci.
- Family Search. (22 de junio de 2021). *Certificado de matrimonio*. Registro del juzgado municipal de Aguadilla, Puerto Rico. <https://www.familysearch.org/>
- Fernández, J. D. (2010). The Discovery of Spain in New York, circa 1930. En E. J. Sullivan (Ed.), *Nueva York: 1613-1945* (pp. 217-232). New York Historical Society.
- Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de José de Diego*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diego_jose.htm
- Kagan, R. L. (2019). *The Spanish Craze: America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. University of Nebraska Press.
- Kagan, R. L. (2022). El George Ticknor de Dartmouth y el inicio de la locura española en Estados Unidos. En J. M. del Pino (coord.), *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos* (pp. 327-346). La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España.
- Piñón Varela, P. (15 de mayo de 2017). *Mujeres fuera de serie: Susan Huntington Vernon (1869-1946)*. <https://www.iie.es/2017/05/15/mujeres-serie-susan-huntington-vernon>
- Piñón Varela, P. (2017). *¡Go West Young Woman! Redes transatlánticas e internacionalismo cultural. Las mujeres como protagonistas del intercambio académico entre España y los Estados Unidos (1919-1939)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. <http://old.e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:CiencPolSoc-Pipinon>
- Sievens Irizarry, O. (2014). La presencia en la historia de Guayanilla: marineros, comerciantes y agricultores. *Ceiba*, 14(1), 71-83. <https://revistas.upr.edu/index.php/ceiba/article/view/3347>
- Vassar Miscellany News (17 de junio de 1922). Concesión de beca de posgrado. <https://newspaperarchives.vassar.edu/>
- Vassar Miscellany News (4 de marzo de 1922). Phi Beta Kappa. Election announced. <https://newspaperarchives.vassar.edu/>
- Vassar Quarterly (1 de abril de 1961). A Century comes to an end, a new one begins. *Vassar Quarterly*. <https://newspaperarchives.vassar.edu/>
- Verdugo Álvez, M. N. (2024a). Visión de España: la representación de la cultura española en la obra de Amelia Agostini y Margarita Ucelay. En E. Cerdá (Ed.), *Cambio climático y transformaciones transatlánticas. Visiones literarias trasatlánticas: expresiones y diálogos* (pp. 47-58). Escribana Books.

Verdugo Álvarez, M. N. (2024b). Un crisol de la cultura española a orillas del río Hudson: Amelia Agostini del Río y el Círculo Hispano del Barnard College (1929-1962). En D. Caldevilla Domínguez (Ed.), *Comunicar a través del idioma. Pensar y traducir* (pp. 449-461). Editorial Peter Lang.

Zulueta, C. de y Moreno, A. (1993). *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. CSIC.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos: El presente texto nace en el marco de un proyecto de investigación I+D+I (PID2020-113063RB-100) titulado “Pasiones y afectos en femenino. Europa y América, siglos XVII-XX. Perspectivas históricas y literarias.

AUTORA

María Nieves Verdugo Álvarez
Universidad de Huelva

Licenciada en Historia; Máster Universitario oficial de Género, Identidad y Ciudadanía; Máster oficial Universitario de Análisis Histórico del Mundo Actual, en la Universidad de Huelva. Matriculada en el programa de Doctorado de la Universidad de Santiago de Compostela, realizando la tesis doctoral. Es profesora interina del área de Historia Contemporánea del Departamento de Historia, Geografía y Antropología de la Universidad de Huelva. Ha participado en congresos internacionales, simposios y jornadas de historia relacionadas con las relaciones España-América. Tiene publicados capítulos de libro y artículos relacionados con la línea de investigación de relaciones culturales entre España y América.

nieves.verdugo@dhga.uhu.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-8957-4075>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=xAccxT4AAAAJ&hl=es&oi=ao>